



VALPARAISO. — PLAZA SOTOMAYOR

# *En Viaje*

Edición N.º 81

Julio de 1940

Precio:



## LAGUNA DEL INCA...

Por LUIS DURAND

**A**GUA virgen brotada de lo ignoto de la tierra, misteriosa quietud, en donde el blanco silencio se hunde en tu piélago azul. Sólo los cóndores, audaces señores de la altura, se atrevieron a mirarse en la tersa diafanidad de tu espejo, cuyos bordes cincelaron las nieves inholadas.

Laguna del Inca...

Los milenios del tiempo con su luz cotidiana, no agitaron tu paz. No enturbiaron tu claridad los vientos coléricos que descienden para levantar polvaredas en los caminos de la tierra por donde transitan los hombres. Los hombres que por tener un corazón, tienen también una alegría y un dolor. Tú en cam-

bio, vives tu destino inmutable, y duermes en la altitud silente de la montaña blanca, tu paz de siglos, ajena al tumulto de la vida.

Laguna del Inca...

Pero quién sabe si tu agua virgen guarda también un recóndito anhelo: el de ser nube para sentir el vértigo impetuoso e iracundo de los aquilones y la súbita y cárdena lanzada de los rayos. Y después, despedazada por los vientos contrarios, ser agua que bebe la tierra ansiosa, y gota de rocío, temblando en la corola de una flor. Y por milagro del sol, ser piedra preciosa, ser luz, y ser sonrisa.

## DIOS Y LAS AERONAVES BOMBARDEADORAS

**L**A creciente conciencia entre los sabios de los bárbaros usos a que se aplican con tanta frecuencia sus descubrimientos e inventos — y que en muchos casos amenazan actualmente con la destrucción de millares de seres humanos — ha hecho que muchos hombres de ciencia, aunque algo tardíamente, se pongan a pensar en la futura manera de poder evitar en el futuro semejante mal uso de su trabajo.

En nuestra época, uno de los más grandes inventos mecánicos de éste o cualquier otro país, el aeroplano, se ha convertido en instrumento que los gobiernos, locos de poder, emplean para amenazar no sólo la paz sino también la civilización del mundo. Es por lo tanto de peculiar interés para nosotros hoy escuchar lo que el inventor de la primera aeronave, el italiano Padre Francisco Lana. (1631-1687), consideraba la más fuerte objeción contra su invento.

Después de enumerar las seis objeciones técnicas que preveía para su invento (en realidad, debido a su pobreza no pudo construir la nave) continúa diciendo:

"No veo otras dificultades que puedan oponerse a este invento, aparte de una que a mí me parece mayor que todas las demás, y es esta: que Dios jamás tolerará que tenga lugar este invento, por las muchas consecuencias que pueden perturbar el gobierno de los hombres. Porque quién no ve que con tal invento ninguna ciudad puede estar segura contra el ataque, puesto que nuestra nave puede en cualquier momento ser colgada encima de ella, y descendiendo puede desembarcar soldados. Lo mismo ocurriría a las casas particulares y a los barcos en el mar, porque nuestra nave descendiendo del aire a las velas de los barcos podría cortarles las cuerdas, y, sin descender, arrojando garfios, podría volcarlos, matar a sus tripulantes, quemar los barcos con fuegos de artificio y bolas de fuego. Y esto podría hacérselo no sólo a los barcos sino también a grandes edificios, castillos, ciudades; con tal seguridad que aquellos que arrojaran estas cosas desde lo alto con cañones no podrían, por otra parte, ser ofendidos por los de abajo".

Este pasaje es del libro "Prodro-mo", escrito por el autor referido y publicado en 1670. La primera mención y crítica de esta obra en inglés (probablemente por Robert Hooke) apareció en las "Philosophical Collections" (Colecciones Filosóficas), N.º 1, 1680, pp. 18-29, y es de ese relato de donde se reproduce la traducción anterior.

Padre Francisco LANA.